

## DESAFÍOS DEL ÁMBITO DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS Y CENTROS UNIVERSITARIOS DE IDEARIO CRISTIANO

Realizo esta presentación en base a la mirada a su vez internacional y global que tenemos desde la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), sabiendo que lo expuesto aquí no va a ser exhaustivo, sino que he procurado escoger aquellos desafíos que considero más transversales y acuciantes para nuestras universidades.

Aunque desde siempre las universidades han tenido que responder a exigencias varias, en el transcurso de estos últimos años el panorama se ha vuelto mucho más complejo: el número y tipo de exigencias ha aumentado en gran manera. Así, las universidades deben, entre otros, dar cuentas del dinero invertido, ser inclusivas, ser sustentables, innovar en su pedagogía, incorporar nuevas tecnologías digitales, etc.

¿Cómo articular diferentes niveles de exigencia (local, nacional, regional, internacional), sabiendo que a menudo el contexto en que vivimos no es propicio al carácter católico de nuestras universidades?

¿Cómo dar respuesta a distintos actores cuyo quehacer responde muy a menudo a dinámicas, tiempos e intereses diferentes?

1. Los estudiantes y sus familias
2. La sociedad, entendida en sentido amplio (agencias de evaluación, comunidades locales, organizaciones internacionales, sindicatos, ONG, etc.)
3. Los miembros de nuestros consejos de administración, dado el caso
4. La Iglesia

Asimismo, el panorama de la enseñanza superior y de la investigación se encuentra actualmente entre dos lógicas que apuntan a direcciones prácticamente opuestas:

1. Las lógicas mercantilistas, que conciben la enseñanza como un mercado, exacerbando la competencia entre las instituciones y su personal, aceleran la carrera a la publicación, dan importancia a los rankings tradicionales, han traído consigo la introducción de modalidades de gestión provenientes del sector empresarial (new public management), que no responden a un ideario humanista que ponga a la persona en el centro sino a las leyes del mercado (productividad, beneficios, eficiencia).
2. Una lógica centrada en valores, en la noción de responsabilidad social y en un quehacer ético, conforme con el Pacto educativo global, con los ODS, que impulsa las interacciones universidad-territorio, el respeto medioambiental y la sostenibilidad, la centralidad del estudiante...

Frente a estas dos lógicas que resultan difíciles de reconciliar, nuestras universidades deben elegir qué es lo que desean privilegiar. Sin necesariamente descartar todo lo que proviene de la lógica mercantilista, pueden minimizar los excesos a que da lugar, priorizando la lógica que concuerda con los valores y principios que animan a nuestras instituciones y a la Iglesia en su conjunto.





Posibles pistas de acción y reflexión para nuestras universidades:

1. Promover una cultura del encuentro a todos los niveles, teniendo en cuenta que el encuentro conlleva siempre el diálogo (entre universidades católicas, entre las universidades y el territorio, entre las universidades y las familias, etc.)
2. Nunca olvidar nuestra razón de ser, es decir, nuestra identidad católica y el hecho que debemos estar al servicio de la sociedad con aras al bien común. Se enfatiza la importancia de anclar nuestras acciones y reflexiones en la tradición intelectual católica y la doctrina social de la Iglesia.
3. No olvidar que los valores que nos unen no cambian con el tiempo (la fraternidad, el amor al prójimo, la solidaridad, la dignidad humana, la inclusión, el cuidado de la casa común, etc.), lo que cambia es la manera en que dichos valores se traducen, se manifiestan en cada época. Es importante que estos valores no se encuentren únicamente en los discursos, sino que sean efectivamente traducidos en el día a día de nuestras universidades.
4. Dar respuesta a las exigencias que mejor concuerden con nuestros valores, intentando hacer converger varias de ellas con miras a adoptar un enfoque transversal de manera que no seamos un modelo únicamente en algunos aspectos sino tanto interna como externamente.
5. Promover un mayor entendimiento de las prioridades que encontramos en la agenda internacional (existe mucha confusión con los términos que se van sucediendo y que van cambiando rápidamente) e intentar influir en la misma, llevando nuestra voz a aquellos lugares donde se toman las decisiones.
6. Dar mayor visibilidad a nuestro valor añadido, por ejemplo:
  - Gracias a la educación integral, que es la única que puede considerarse educación de calidad: formando a profesionales responsables, a ciudadanos comprometidos y a seres espirituales;
  - Enseñando con valores y transmitiendo dichos valores en la enseñanza;
  - Siendo universidades modelos en todos los ámbitos (gobernanza institucional, gestión del personal, cuidado de la casa común, enseñanza, investigación, servicio a la comunidad, pastoral, RRII);
  - Colocando al estudiante en el centro, entendiendo dicha exigencia no solo a nivel pedagógico, sino también desde el respeto y dignidad de la persona, procurando un acompañamiento personalizado, una cultura del cuidado y conectando lo que enseñamos con la realidad;
  - Acogiendo la innovación y las nuevas tecnologías digitales (incluida la IA), conscientes de que el mundo ha cambiado y debemos evolucionar, sin esperar a que otros ocupen dicho espacio en lugar nuestro. Se reconoce que no hay vuelta atrás, las modalidades híbridas están para quedarse, la IA se utiliza cada vez más en todos los sectores, incluyendo la enseñanza y la investigación, enfoques pedagógicos novedosos como los microcréditos se están difundiendo por todo el mundo... Nuestro valor añadido puede consistir en acoger estos desarrollos tecnológicos de manera reflexionada y responsable siempre pensando en las personas, así como producir conocimientos sobre dichos desarrollos desde una ética que nos es propia.



7. Colaborar entre instituciones católicas para hacer oír nuestra voz de manera coordinada y tener mayor impacto, ello respetando las distintas posiciones y sensibilidades que existen en el seno de nuestra gran familia. No se trata de encerrarnos en nosotros mismos, sino de encontrar un equilibrio entre la presencia en las redes católicas y las que no lo son; estar completamente ausente de las primeras no tendría sentido hoy en día, en una época en que necesitamos más que nunca aunar fuerzas frente a contextos que no siempre entienden ni aprecian quienes somos ni la riqueza de lo que aportamos.